

REPORTAJE

Ana Rocio García y Soledad García

Desde todos los estamentos de la sociedad se fomenta la práctica del deporte, no sólo desde el punto de vista de la salud, sino también porque las prácticas de una disciplina puede conllevar el desarrollo de numerosos valores. Pero, ¿se facilita realmente la práctica?

En las universidades andaluzas, desde hace muchos años cuentan con instalaciones deportivas que se han ido modernizando con el tiempo. La oferta deportiva de estas instituciones, por su parte, también han visto incrementado su número y su variedad. De deportes más comunes, como el fútbol, el baloncesto o el tenis, se ha pasado (aunque sin eliminar estos) a gimnasia específica por zonas, baile, natación o atletismo. Por ejemplo, podemos encontrar actividades tan originales como la equitación o el budo *taijitsu* en la Universidad de Huelva; el *power dumbbell* o tiro con arco de la Universidad de Cádiz; el *basu*, el remo, las sevillanas y montar y circular en bicicleta en la Universidad de Sevilla; la capoeira en la Pablo de Olavide; deporte infantil en la Universidad de Córdoba; inteligencia cinética, *wu shu* o los deportes de montaña en la Universidad de Granada; piragüismo, vela y *spiribol* en la Universidad de Almería; y el *streeching* o el golf en la Universidad de Málaga (UMA).

Los problemas se agravan si la práctica de cada deporte se realiza de manera profesional. En este sentido las dificultades son varias. La primera de ellas compatibilizar los estudios universitarios con la práctica del deporte. Por ejemplo, mientras que participar en el trofeo rector de cualquier universidad te puede reportar créditos de libre configuración, ser un atleta profesional y conseguir en títulos en medio mundo no te reportará ningún beneficio de este tipo. Las únicas ventajas que te puedes encontrar es algún descuento a la hora de realizar la matrícula y la buena disposición de alguno de tus profesores que se quieran amoldar a tus horarios.

La segunda, y más importante, es el tema económico. Ninguna universidad tiene un programa fijo con el que se ayude a deportistas de élite. Los alumnos que participan en campeonatos universitarios siempre tienen que financiar una parte de los gastos que se derive de ello. Por no hablar de los deportistas de alto nivel que estudian en alguna de las universidades andaluzas, los cuales no tienen ninguna ayuda, ni económica ni académica, a la hora de participar en un campeonato nacional, europeo ni mundial.

Es por esto que la mayoría de los estudiantes que practiquen un deporte a nivel más profesional o incluso olímpico, necesitan de instituciones, particulares o em-

presas que contribuyan a financiar los gastos que pueda suponer su participación.

Este es el caso de José Manuel Ariza y Miguel Ángel del Amo, campeones mundiales universitarios de voley playa. Ambos estudian y entrenan en la Universidad de Málaga y su situación es bastante diferente a lo que cualquiera podría pensar.

“Desde que empezamos a estudiar, siempre hemos entrenado en las instalaciones de la universidad. Es más cómodo que entrenar en la playa, porque aquí tenemos los vestuarios cerca y no molestamos a la gente que está tomando el sol en la arena. La UMA tiene un concepto de becas para todos los estudiantes que han conseguido medallas, por lo que nosotros tenemos una de ellas. El pasado mes de julio, en Alemania, ganamos el mundial universitario de voley playa. Ya no podemos llegar a más. A nivel personal, la satisfacción es muy grande. Ha sido un premio a nuestro esfuerzo. Económicamente, siempre nos ha apoyado la UMA y Beppi. El problema consiste en que siempre contamos con la misma cantidad de dinero, lo que supone que este año, por ejemplo, hayamos tenido algún problema por tener que salir al extranjero. Este año hemos jugado 16 campeonatos en España, y excepto en uno, en todos hemos terminado primeros o segundos, lo que quiere decir que estamos preparados para jugar en competiciones internacionales. Pero necesitamos más apoyo económico. Son muchas horas entrenando, muchas horas de avión o de coche, de competiciones, nuestra vida normal se queda a un lado, pero estamos teniendo excelentes resultados, por lo que merece la pena”.

ESTUDIANDO PARA MEDALLA

Las cosas se complican aún más cuando el objetivo suponen participar en unas olimpiadas. Los jóvenes que se decantan por ello hacen auténticos malabares para entrenarse al máximo nivel, tener dinero para asistir a muchas competiciones previas y conseguir un título universitario que, cuando acabe su carrera deportiva, les ayude a encontrar un trabajo.

La Fundación Andalucía Olímpica es un ejemplo de las instituciones que vienen empujando fuerte en la lucha que tienen muchos deportistas de conseguir una carrera prolifera y una educación completa. Tiene por objeto desarrollar e impulsar el Movimiento Olímpico en Andalucía uniendo la cultura, la educación y el deporte.

A ella pertenecen muchos deportistas que consiguen unir deporte y universidad.

* Se busca compatibilizar los estudios universitarios con la práctica del deporte





Pablo Guitián. Vela. Universidad de Cádiz

“Empecé a dedicarme a este deporte con cinco años en un curso de verano que impartieron en una barriada de mi ciudad, Cádiz. Cuando llegó la hora de estudiar en la Universidad, me informé y encontré que podía seguir practicándolo, por lo que no lo dudé ni un momento. Desde entonces encontré, como en todo, tanto ventajas como desventajas. De las primeras, tuve apoyo por parte de la propia Universidad. Además, así conoces a mucha gente, viajas y haces lo que te gusta. Como desventaja, lo principal es que te pierdes muchas clases, pierdes el ritmo del grupo y, cuando vuelves de alguna competición,

tienes que darle un empujón muy grande a los estudios. Desde que empecé y hasta ahora he ido viendo como la Universidad ha ido ofertando cada vez más y más deportes y de lo más variado, así que el que no quiere hacer deporte, es porque no quiere. Pero al estar en una categoría olímpica, es bastante difícil compaginar los estudios y la preparación deportiva que esto requiere; es imposible llevar la carrera al día y darlo todo a diario en los entrenamientos.

En el aspecto económico, no me puedo quejar demasiado, pero toda ayuda es poca, la verdad. Entiendo que es difícil darle a un deportista apoyo con los ojos cerrados, siempre se exige unos resultados a cambio, resultados que muchas veces no se corresponden con el esfuerzo realizado. Pero pese a todo, merece la pena o así quiero pensarlo (ríe) porque cada persona tiene un sueño y lo bonito es conseguirlo sabiendo que estas trabajando duro”.



Reyes de Santa Olalla de la Puerta. Granada, 23 años. Esquí acrobático (Freestyle). Derecho. Universidad de Granada.

“Empecé en este deporte con 14 años. Decidí estudiar Derecho porque era una carrera que me permitía compaginarla con el deporte. No fue por vocación, la verdad, sino porque mi familia quería que estudiara, que no sólo me dedicara al deporte. Con el tiempo, he podido comprobar que esta carrera te abre las puertas para hacer algunas cosas interesantes, como algún que otro máster que he visto y que me atrae bastante.

Obviamente, dedicarte a un deporte de élite te afecta en el ritmo de estudio. Por ejemplo, por mi deporte, no puedo presentarme a los exámenes cuatrimestrales de febrero, porque es la fecha en la que se celebran todos los campeonatos. Entonces tengo que aprovechar otras convocatorias, como junio o septiembre. De hecho, llevo siete años para sacármela cuando podría haberlo hecho en cinco. Pero creo que es perfectamente compatible, duro, quizás, pero posible.

En lo que respecta a la universidad, es muy poco el apoyo que encontramos personas como yo, es decir, gente que se dedican a un deporte de forma profesional. Es cierto que contamos en algunos casos con matrículas o créditos gratis pero, por ejemplo, fui a solicitar la convalidación de créditos de libre configuración (unos 30 créditos) y me dijeron que no. Sin embargo, a los que participan en el Trofeo Rector sí se los dan. En EEUU si eres deportista de élite, encuentras compensaciones por todos sitios. Pero bueno, siempre hay profesores que te entienden y te dan más opciones, pero eso son casos aislados.

El principal problema que nos encontramos es la dificultad económica. Además, en mi caso al ser un deporte poco masificado, no se invierte dinero. En este país se mueven por fútbol y deportes así. En esquí nada, lo que sí algo más es en el alpino. Así que lo que hago es buscarme yo misma a los patrocinadores, sobre todo, por la parte más espectacular de mi deporte, el tema de saltos. De este modo, consigo tener un remanente para material, ropa, viajes...

Para mí, dedicarme al deporte es lo más importante en mi vida y no me arrepiento ni me arrepentiré nunca, ni aún cuando termine mi vida profesional. Tan sólo con aprender un salto nuevo o subirte a un podio es lo que más me llena. Muchos amigos me dicen que estoy desperdiciando mi vida, pero no es así. Tengo menos tiempo para ellos y la familia, pero merece la pena.

Ahora, mi objetivo más inmediato es competir en los mundiales de Japón en marzo del año que viene y conseguir una buena marca. Así podré ir a las Olimpiadas de Vancouver”.



Borja Vivas. Atletismo. Empresariales. Universidad de Málaga

“Comencé a practicar atletismo con 14 ó 15 años. Normalmente entreno en unas instalaciones de la Junta de Andalucía. Para mí es fundamental estudiar, ya que tengo que preparar un futuro para cuando termine mi carrera deportiva, aunque en muchas ocasiones me coinciden los exámenes con las competiciones. La UMA se está volcando con sus deportistas, y aunque siempre se puede hacer algo más, no nos podemos quejar comparándonos con los atletas de otras universidades. Creo que podré compaginar mi carrera deportiva con mis estudios, aunque está claro que no podré terminar mi titulación en tres años. Me considero afortunado. Está claro que no voy a vivir del atletismo, pero gracias al club deportivo del Ayuntamiento y a la ayuda de la UMA en los campeonatos universitarios, aún no he tenido que poner dinero para las competiciones. En el deporte aprendes unos valores, como el sacrificio y la superación, que nos serán muy útiles a lo largo de toda nuestra trayectoria profesional”.



Alejandro Rivera. 19 años. Windsurf. Ciencias de la Actividad Física y el Deporte. Pablo de Olavide.

“Acabo de empezar a estudiar en la Universidad, por lo que aún no se cómo me van a afectar las competiciones en mis estudios. Estudiar y practicar un deporte de alto nivel se puede hacer, porque yo conozco a gente que lo ha conseguido, pero es muy difícil. Tienes que entrenar en un sitio cercano a la facultad y poder ir a clase por las tardes. Yo entreno en el Puerto de Santa María (Cádiz). Los jueves al salir de clase

me marcho allí hasta el domingo. El mejor, el número uno de los federados sí recibe buenas ayudas, pero el resto sólo recibimos las ayudas de las federaciones territoriales, que no cubren todos los gastos. Las tablas te las tienes que pagar tú, y cuestan alrededor de 5.000 euros. Hace unos años la federación compraba algunos equipos, que no llegaban a todos los niños, pero era algo. Esto supone que de cara a las competiciones, haga muchas cuentas de todo el dinero que tengo que invertir, y decida a que competiciones voy y a cuales no puedo. Normalmente voy a los europeos, pero no a los mundiales. Tampoco voy a los entrenamientos internacionales, porque no tengo tanto dinero. Aún así, merece la pena tener objetivos en la vida además de estudiar. Y cuando los consigues, es lo mejor”.



Juan de Dios Jurado. Atletismo (800 metros lisos). Universidad de Jaén.

“El atletismo llegó a mi vida cuando tenía 13 años y desde entonces pertenezco a un club no universitario. Estoy estudiando Fisioterapia y siempre he encontrado por parte de la Universidad de Jaén muchas facilidades para poder compaginar ambas cosas. Compatibilizar horarios y entrenamientos es difícil, pero lo estoy consiguiendo. El deporte universitario es una variante muy interesante, ya que acerca a todo el mundo el deporte tanto a la competición

como al mantenimiento personal. A nivel profesional, creo que es posible en Andalucía practicar deporte aunque es cierto que es necesaria una importante colaboración por parte del profesorado y de la dirección de las universidades. Cada deporte tiene además un sistema de becas y ayudas, pero en la actualidad es poco y en el caso del atletismo, que es mi deporte, la tendencia de estos últimos años es un proceso de vuelta a la no profesionalización. Para mí, el atletismo es una forma de entender la vida, el que busque enriquecerse o alguna otra meta, no durará mucho”.



Ana Ruz. Piragüismo. Pedagogía. Universidad de Sevilla

“Siempre me había gustado nadar y los deportes acuáticos, pero en el verano que tenía 11 años decidí probar el piragüismo. Sevilla tiene una de las mejores pistas para entrenar, y la Facultad está cerca, por lo que puedo compaginar los horarios de estudios con los entrenamientos. Todas las que formamos el equipo nacional de piragüismo estamos estudiando o hemos estudiado y hemos podido alcanzar un alto nivel deportivo. Eso sí, necesitamos algunas adaptaciones a nuestras necesidades: que nos dejen cursar alguna asignatura de manera virtual, que nos cambien las fechas de algunos exámenes, etc. En materia económica, a mí no me pagan nada. Si necesito una pala nueva, me la tengo que pagar yo. De todas formas, me encanta el piragüismo, por lo que creo que merece la pena el sacrificio”.

OPORTUNIDADES FUERA DE LAS FRONTERAS

Existen otras opciones para aquellos que quieren practicar un deporte y estudiar al más alto nivel en las dos facetas. Es el caso de la oportunidad que ofrecen países como EEUU y para lo cual hay empresas que te ayudan a encontrar tu sitio. La empresa AGM Sports es una entidad dedicada a encontrar becas deportivas en Estados Unidos para estudiantes internacionales. Se fundó en Miami y tiene sus oficinas centrales en Zaragoza. El objetivo de AGM Sports es conseguir que el deportista estudie una carrera universitaria en USA, continúe practicando su deporte favorito al más alto nivel y consiga financiación, total o parcial, a través de becas deportivas. Además está fundada por ex-deportistas que estudiaron la carrera universitaria en USA gracias a este tipo de ayudas.

El que se decante por esta opción puede encontrar ventajas como la posibilidad de compatibilizar estudios y deporte de alto nivel (un día normal son 3 horas de clases y 3 de entrenamiento), las becas deportivas permiten cubrir el alto coste de los estudios en USA (15.000 a 30.000 dólares por estudiante por año), la obtención de un título universitario e inglés hablado y escrito a la perfección.

Este es el caso, entre otros, de Marina Ruíz, nadadora de Jaén que comienza en enero sus estudios en una universidad americana; y Pedro Núñez, un golfista de Málaga, que estuvo un semestre en University of Louisiana at Lafayette (Louisiana).



Para **Carlos Valdenebro, tenista de Sevilla**, esta opción ha sido la mejor. En enero comienza sus estudios en la Eastern Kentucky University.

“Tendría más o menos 4 o 5 años cuando mi hermano empezó a enseñarme a jugar al tenis. Después empecé a entrenar y fue allí donde el entrenador me dijo que tenía buen nivel y que debía ir a entrenar a un club donde pudiera competir. Y desde entonces no he parado de jugar. En un principio yo no quería irme a los Estados Unidos y era mi madre la que me quería mandar para que aprendiese inglés. Pero yo, para intentar atrasarlo, le dije que esperara a la universidad para buscarme una beca deportiva y así que saliera más rentable. Fue entonces cuando se puso en contacto con la agencia AGM Sports y ellos fueron los que me explicaron como se organizaba el sistema americano y como podía compaginar mis estudios universitarios con mi carrera deportiva a un alto nivel. En ese momento me di cuenta de que era una oportunidad. En España es imposible compaginar tus estudios universitarios con un deporte en alto nivel porque no tienes tiempo para hacer las dos cosas. Además, en los Estados Unidos le dan mucha importancia al deporte y por eso te ofrecen más ventajas para practicar un deporte de alto nivel y poder obtener la titulación universitaria. Cualquier deporte, en mi caso el tenis, te quita mucho tiempo ya que tienes que entrenar todos los días varias horas y después tienes que viajar a los torneos con lo cual hay días no puedes ni ir a clase. Si a nivel amateur ya es difícil hacerlo, a nivel profesional es imposible, por eso muchos jóvenes optan por dejar los estudios ya desde muy jóvenes. Practicar un deporte para competir es algo que cuesta bastante dinero. En España, para conseguir una ayuda económica para el deporte, tienes que ser un fuera de serie. Por eso muchos deportistas optan por buscarse una beca deportiva en los Estados Unidos, ya que dependiendo de la beca te puede salir incluso más rentable que estudiar la carrera en España. Pienso que no existe el deporte universitario, por lo menos a un nivel competitivo. Las instalaciones no tienen nada que ver con las estadounidenses y menos el nivel de competición. Aquí la gente que quiere llegar a algo en algún deporte no lo practica en la universidad, sino que lo hace en algún club privado o centro de alto rendimiento”.



Andrés Cuenca es un golfista malagueño que está actualmente en Estados Unidos, en Western Carolina University (Carolina del Norte).

“Empecé a jugar cuando tenía 10 años (ahora tengo 22) porque un familiar es profesional y me dijo que sería bueno que me aficionara al golf. Al principio no tenía mucho tiempo por el colegio y los estudios. Pero con el paso del tiempo me di cuenta de que me gustaba bastante y era necesario que le dedicara más tiempo de cara a los torneos y para ser más competitivo. Entre los 15 y 18 años fue cuando le puse más interés y empecé a jugar realmente bien. Luego me ofrecieron una beca que me cubría todos los gastos en los EEUU, así que me fui para poder estudiar y a la vez tener la oportunidad de jugar golf a gran nivel. Tome la decisión de irme porque algunos amigos me dijeron que era la mejor opción. El problema en España es que es muy difícil compaginar los estudios con el deporte. Aquí en América le dan mucha importancia al deporte. Otra de las claves por la que vine es porque creo que es una gran oportunidad el vivir fuera de tu país por un tiempo, aprender otras costumbres, otro idioma y además, en mi caso, me lo pagan todo. La mayor diferencia es que en España no le dan gran importancia a los estudios. Aquí en EEUU no es así, los profesores siempre te ofrecen ayuda fuera de los horarios de clase para cuando faltas por los torneos, te cambian los exámenes en el caso de que falte... En cuanto a la práctica, es increíble la competitividad que hay entre universidades y el nivel que existe. En mi opinión, es imposible hoy por hoy practicar un deporte y estudiar al mismo tiempo en Andalucía. Creo que tendría que cambiar el sistema educativo y que los profesores ofrezcan más facilidades.

Creo que en comparación con EEUU, el deporte universitario en España no existe. Hay universitarios que le dedican tiempo al deporte a la vez que estudian en la universidad pero no le pueden dedicar el tiempo necesario para ser competitivo, esa es la razón por la que muchos estudiantes se vienen a EEUU. No me arrepiento para nada de haberme venido a este país. Este es mi último año como universitario y, la verdad, es que, tal y como le comento a mi familia y amigos, si pudiera volvería a empezar de nuevo. También es verdad que quiero terminar los estudios de una vez y poder dedicarle todo mi tiempo a lo que me gusta e intentar competir a nivel profesional”.